

PENSAMIENTO CREADOR EN TIEMPOS DE CRISIS

Manuela Romo Santos

Profesora Titular de la Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Se muestra la importancia del pensamiento creativo en la evolución humana como responsable de todo el avance cultural. Se plantea el proceso creador como la respuesta a un desafío personal o colectivo. La crisis se convierte en una tensión creadora que se resuelve en la producción de algo original y valioso en un ámbito de la cultura. Nos habla de la forma en que situaciones de conflicto social han desencadenado una efervescencia creativa en las artes para terminar definiendo, en términos psicológicos, la naturaleza de ese proceso que resuelve un conflicto personal mediante la obra de creación

INTRODUCCIÓN

La creatividad es la dimensión más genuinamente responsable de todo el proceso de humanización. Las unidades de información cultural o *memes*, al igual que los genes, se someten a un proceso de selección que determina la incorporación en la cultura de tales avances y la aparición progresiva de otros nuevos surgidos de los ya existentes en un proceso sin fin.

El pensamiento creativo es el responsable de la generación de estos *memes*. La creatividad nos ha llevado desde las cavernas hasta Saturno, y en el origen de cada obra creativa existe siempre un desafío que desencadena el proceso creador, por eso, debemos considerar el acto creador como respuesta a una situación de crisis a veces colectiva y siempre individual. Porque la creatividad implica siempre afrontar un problema, formularlo y resolverlo. Una definición operativa de creatividad como la que yo planteo en mi libro *Psicología de la creatividad* la enuncia como "una forma de pensar cuyos resultados son cosas que tienen a la vez novedad y valor" (Romo, 1997). Esto significa que el pensamiento creador se desencadena ante la presencia de una situación compleja, de un problema emergente que requiere, en primer lugar, ser detectado; la persona creativa está dotada de una gran sensibilidad hacia los problemas, rasgo ya destacado desde las primeras formulaciones de la psicología científica (Guilford y Hoepfner, 1971) tanto en el arte como la ciencia o en la vida cotidiana. La creatividad comienza cuando detectamos lagunas, inconsistencias, la necesidad de un cambio...

Pero, el proceso, como es obvio, no termina aquí; el individuo ha de formular el problema cuya naturaleza depende del campo o disciplina donde surge, ya sea la resolución de un teorema matemático, una mejora tecnológica en el mundo de la información, una innovación gastronómica, un spot publicitario o un problema de carácter estético o personal como son los que se le plantean al artista. (Gombrich, 2003)

En el proceso de formulación, el creador hará acopio de toda la información relevante pero también de otra supuestamente alejada del problema; otra característica relevante en este proceso es la tolerancia a la ambigüedad, la resistencia al cierre, la capacidad de mantener los problemas abiertos, en ocasiones, durante mucho tiempo (Getzels y Csikszentmihalyi, 1976); pero en ese ir y venir del problema, este no se abandona sino que está, de alguna manera, implícito en la antesala de la conciencia y a veces por un afortunado azar, algo totalmente alejado del problema puede convertirse en el elemento final que cierra el puzzle y completa la idea creativa -como la contaminación casual de un cultivo de estafilococos por el hongo *penicilium notatum* en el laboratorio de Fleming-. Esta

apertura permite al creador liberarse de bloqueos previos, enfocar los problemas desde distintos ángulos o facilitar procesos asociativos de conexión de ideas remotas y recurrir a la metáfora que, en muchas ocasiones, sobre todo en el ámbito artístico, es el producto final.

En el proceso mental de este pensamiento creador hemos partido de encontrar un problema, de darle una formulación que antes no existía y que por tanto, es innovadora y única y finalmente alcanzar una solución que es el producto creativo que, como he dicho antes, cumple además del requisito de la novedad el criterio del valor; un valor que serán los expertos del ámbito donde surge quienes lo tendrán que refrendar.



Manuela Romo

La crisis de la que hablábamos antes, convertida en una tensión creadora, se habrá resuelto y la mente creativa ya estará enmarcada en un nuevo proceso de búsqueda y solución de problemas.

PENSAMIENTO CREADOR EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Aunque sea una obviedad no está de más recordarlo: vivimos en un mundo globalizado Y esto tiene sus consecuencias para la mundialización de las crisis económicas pero también para algo que aquí nos concierne, la necesidad de creatividad para afrontar los retos de la globalización.

El nuevo milenio ha consolidado el proceso de la globalización. Vivimos en un mundo donde los cambios son vertiginosos y globales. Si Estados Unidos estornuda Europa se constipa, el desencadenante de la actual crisis financiera mundial fue el problema de las hipotecas basura en Estados Unidos; las amenazas para la paz se hacen extensivas a todo el globo aunque el conflicto haya surgido en un país asiático, los avances tecnológicos se globalizan inmediatamente -la última versión del *iphone* podemos verla a la vez en un ejecutivo de Barcelona, Singapur o Caracas-, los movimientos migratorios especialmente hacia la Europa "desarrollada" están generando una nueva forma de sociedad multicultural y multirracial que hará irreconocible la población que en países como España habíamos tenido hasta finales del siglo pasado.

Todo ello demanda un nuevo tipo de ciudadano capaz de afrontar estos desafíos. Requiere adquirir unas nuevas formas de enfocar los problemas, de afrontarlos y de resolverlos; requiere, en una palabra, de mentes creativas. Efectivamente, hacen falta mentes abiertas y flexibles capaces de adaptarse a los cambios pues una actitud de intolerancia o cerrazón no resulta ya defensiva sino que genera más dificultades. Pensemos, por ejemplo, en la forma en que nos ha cambiado la vida el desarrollo de las tecnologías de la información; cualquiera de nosotros -creo- se encuentra satisfecho con la posibilidad de contactar en tiempo real con personas de otros continentes, con la posibilidad de

abrir su círculo de relaciones hasta el infinito. Ver otras perspectivas culturales, sacar beneficio de ello y abrirse a que pueda modificar nuestra forma de ver la vida, nuestras creencias, nuestros hábitos requiere de esa apertura y flexibilidad mental a que me refiero. Pero también requiere una gran tolerancia a la incertidumbre, cosa que, por cierto, estamos poniendo a prueba cada día ante las expectativas inciertas sobre el final de esta crisis. Y por último, ese nuevo modelo de ciudadano, ha de aprender a aceptar la novedad pero también, contribuir a la novedad y el cambio aceptando los riesgos que ello supone. En conclusión, estamos hablando de una persona capaz de pensar creativamente.

¿EL HAMBRE AGUDIZA EL INGENIO?

Cualquiera que haya visitado La Habana con toda probabilidad habrá tenido ocasión de coger un taxi donde el modelo de auto puede ser tranquilamente un *Cadillac* de los años cincuenta y posiblemente se haya preguntado si aquello llegará a su destino y, efectivamente, llega. Parece obvio que podemos hablar de una situación de crisis en Cuba agudizada especialmente en los años 90 con la caída de la Unión Soviética. Pues bien, hay un término que los cubanos aplican para definir los procesos creativos que requiere muchas veces el día a día de la vida en la isla: "resolver". Y resolver puede ser fabricar alguna pieza para sustituir en el motor a otra que ya se ha caído de vieja, a veces consiguiendo los elementos mediante intercambio con alguien que va a "resolver" también a partir de lo que tú le proporcionas. Me llamó la atención, desde mi primera estancia allí, la existencia de una "Asociación nacional de innovadores y racionalizadores" que nació desde los primeros tiempos de la revolución como una forma de detectar mentes creativas para dar soluciones a temas diversos. En los años setenta se institucionalizó y, posteriormente, con el fin de la ayuda económica de la Unión Soviética que incluso generó una crisis alimentaria en los comienzos de los 90, cobró nuevo impulso, apareciendo además otras asociaciones como las "Brigadas técnicas juveniles" pero siempre como telón de fondo el objetivo de "resolver"...

El hambre agudiza el ingenio? Parece obvio que en situaciones difíciles para la satisfacción de motivos básicos de supervivencia colectiva se favorecen los procesos creativos. Cuba me parece el ejemplo más cercano. La crisis económica mundial que nos atenaza parece que también empieza a dar ejemplos de un desarrollo inusitado de facultades mentales creativas.

Estamos viendo que la situación económica, la deslocalización e inestabilidad laboral favorece el espíritu emprendedor, como una buena alternativa al "trabajo de siempre" que cada vez se ve más en precario. Un país que aspire a un crecimiento sostenible debe desarrollar una cultura emprendedora. El emprendizaje requiere asimismo, los recursos de un pensamiento y una personalidad creativa. El emprendedor está dotado de una gran tolerancia a la ambigüedad, autonomía e independencia, pensamiento flexible para adaptarse a las circunstancias y modificar su proyecto y capacidad de asumir riesgos. Su fuerte motivación hacia el trabajo también le identifica como persona creadora. La globalización y la sociedad plural también brindan la oportunidad al emprendedor para un mestizaje de negocios, donde la inmigración pueda ser oportunidad para combinar de forma enriquecedora diferentes aportaciones a la conformación y desarrollo de una empresa.

Las artes en tiempos de crisis

*Maldigo la poesía concebida como un lujo
cultural por los neutrales
que, lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.
La poesía es un arma cargada de futuro*

Gabriel Celaya

Pero, si hay un ámbito donde podamos conectar más directamente crisis social y creatividad, ese es el ámbito de las artes en general. Esta poesía de Celaya refleja muy bien el carácter de compromiso

que la literatura ha de tener para algunos en tiempos difíciles. Vendrían a la mente muchos ejemplos de poetas, cantautores o cineastas que, viviendo en tiempos de dictadura han hecho de su obra un testimonio de resistencia y de lucha. Víctor Jara, Violeta Parra, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Nicolás Guillén o, entre nosotros, Miguel Hernández, Blas de Otero, Gabriel Celaya o Raimon son ejemplos de creadores de una forma de poesía social o revolucionaria.

Recordemos también ejemplos paradigmáticos de obras maestras en la pintura donde el horror de la guerra ha sido el detonante para una explosión creadora.: *Guernica* de Picasso y *Los fusilamientos del 3 de mayo* o *La carga de los mamelucos* de Goya,



La carga de los mamelucos
Francisco de Goya

La creatividad como arma defensiva o como factor de resiliencia en otras situaciones de crisis colectivas como desastres naturales, accidentes ha nutrido la pluma, el pincel, el cincel, la cámara, etc. de muchos autores.

Creadores resilientes ante limitaciones personales han sido Toulouse-Lautrec, Orwell o Stephen Hawking en la física y tenemos un ejemplo de primera mano en el reciente ganador de dos Goya 2009 en Juan Manuel Montilla, “El Languí”.

No tenía dinero, era débil, feo, impopular, con una tos crónica, era cobarde y olía mal... la convicción de que para mí no era posible tener éxito se hizo tan profunda que influyó en mis acciones hasta la vida adulta... pero este sentimiento de culpa y de inevitable fracaso se compensaba con algo así como el instinto de supervivencia. Incluso una criatura que es débil, sea, cobarde y que huele mal quiere estar viva y ser feliz a su modo

George Orwell¹

Si vamos a la interpretación psicoanalítica, encontraremos la concepción adleriana de superación de sentimientos de inferioridad, de imperfección. Alcanzar un conocimiento superior compensará esos sentimientos en el científico, y el miedo a la muerte también se compensa con esa posibilidad de trascender a través de la obra creativa, según Adler.

La estadística constata que hay, por encima del azar, una incidencia de casos con defectos físicos o traumas psicológicos, como la orfandad, arrojados desde la infancia donde, en algún sentido, el

¹ Citado en Ochse (1990), Pág.148

motivo por destacar en un campo haya podido funcionar como un mecanismo de sobrecompensación en la creación.

LA CRISIS PERSONAL DEL CREADOR

Pero, al margen de guerras, dictaduras, traumas infantiles, malformaciones congénitas o enfermedades degenerativas, lo cierto es que siempre hay un conflicto en la base de la creación, una crisis personal más o menos declarada que se resuelve a través de la obra. No vamos a suscribir la concepción freudiana que vincula creatividad y neurosis y asocia el proceso creativo a un mecanismo de defensa de sublimación, según el modelo que Freud expuso en su estudio sobre Leonardo Da Vinci atribuyendo tanto la homosexualidad del gran genio como sus hermosas madonnas a la resolución de un trauma infantil (Freud, 1967). Si, en cambio, postulamos que la creatividad es un factor de riesgo psicológico y que el creador se encuentra muchas veces en el límite y tienen más probabilidades de sufrir algún trastorno psicológico que alguien que no tiene como tarea principal la innovación en no importa que campo.

La mitología popular considera el trastorno mental como fuente de inspiración para el creador en las artes (Romo, 1998; Witkower, 1985; Kris y Kurz, 1982), pero también un núcleo importante del psicoanálisis suscribe la conexión entre neurosis y creatividad (Gedo, 1983; Grimberg, 1981) recogiendo la tradición de Freud. Por otra parte, hay una tradición importante en psicología de la creatividad que conecta ésta con niveles óptimos de autorrealización y salud mental, la psicología humanista (Maslow, 1973; Rogers, 1959), pero también, dentro del psicoanálisis, una corriente alternativa a la freudiana se ha impuesto con autores como Kris (1952) que habla de “regresión al servicio del yo” o Kubie (1958) para quien la neurosis, sencillamente, destruye la creatividad. Lo que defiende aquí es la tesis de que el individuo creativo podría ocasionalmente sufrir trastornos a consecuencia de los efectos estresantes de su propia actividad. De acuerdo con la noción de personalidad paradójica presentada por Csikszentmihalyi, uno de los 10 rasgos bipolares característicos de la creatividad es éste: *Se exponen a gran cantidad de sufrimiento, aunque también experimentan grandes placeres, por ello viven en un mundo afectivo que tiende a ser intenso e inestable, con gran número de fuerzas en tensión.* (Csikszentmihalyi, 1998:96)

Buscando la síntesis de estas concepciones contrapuestas y ampliando la concepción dialéctica bipolar de Csikszentmihalyi, hemos propuesto un modelo de “balanza afectiva en la creatividad”, el cual concibe la presencia de factores afectivos en la actividad creativa, tanto positivos (satisfacciones) como negativos (estresores). (Jiménez y Romo, 2009). Los estresores tendrían que ver con los factores de incertidumbre ya mencionados: ambigüedad en que se mueve el creador en las fases previas a la formulación del problema, los bloqueos, el “miedo a la página en blanco”, además de otros asociados a la posibilidad de enfrentamiento con el ámbito, desprecio o rechazo; la marginalidad en que se coloca la persona creativa pasa factura en términos emocionales. Pero, este efecto de desgaste de los estresores asociados al proceso creativo, se contrarresta por la presencia en la personalidad creativa de un importante componente de fortaleza psicológica o *fuerza del yo*. Cuando no está presente, ya sea porque el individuo manifiesta una personalidad poco perseverante o un bajo control de impulsos o porque el ambiente deja de apoyar, la presencia de estresores puede forzar el abandono de la tarea creativa al desencadenar una respuesta excesiva de estrés o directamente la aparición del trastorno.

Debemos concluir que crisis y creatividad son dos conceptos que van siempre de la mano pero en una dialéctica constructiva pues cuando la crisis personal se resuelve a través de la idea creativa habremos alcanzado un nivel superior de conocimiento y habremos aportado, en el nivel óptimo, un nuevo meme a la cultura. Ojala que en situaciones de crisis generalizada, como la actual, nuestras sociedades sepan potenciar y reconocer las aportaciones de aquellas personas que tengan una visión de amplio alcance y en su capacidad innovadora aporten nuevas formulaciones y soluciones originales y valiosas a los problemas colectivos. Es hora de reconocer y estimular la creatividad. Esperemos que el *Año europeo de la Creatividad y la Innovación* sirva para cumplir con este propósito.

BIBLIOGRAFÍA

- CSIKSZENTMIHALYI, M. (1998): *Creatividad: El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona: Paidós.
- FREUD, S. (1967): *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- GEDO, M. (1983): *Portraits of the artist*. New York: The Guilford Press.
- GRIMBERG, L. (1981): *Observaciones psicoanalíticas sobre la creatividad*. Buenos Aires: Paidós.
- GETZELS, J. M.; CSIKSZENTMIHALYI, M. (1976): *The creative vision. A longitudinal study of problem finding in Art*. New York, J. Willey and Sons.
- GOMBRICH, E. (2003): *Arte e Ilusión*. Madrid: Debate
- GUILFORD, J. P.; HOEPFNER, R. (1971): *The analysis of intelligence*. Nueva York: McGraw-Hill
- JIMENEZ, J.; ROMO, M (2009): *Afrontamiento de estresores en el proceso creativo: un estudio correlacional sobre personalidad y estrés en estudiantes de doctorado*. (en proceso de publicación)
- KRIS, E., (1952): *Psychoanalytic explorations in Art*. New York: International University Press.
- KRIS, E.; KURZ, O. (1982): *La leyenda del artista*. Madrid, Ensayos Arte Cátedra.
- KUBIE, L. S. (1958): *Neurotic distortion of the creative process*. New York, Noonday Press
- MASLOW, A. H. (1973): *El hombre autorrealizado: hacia una psicología del ser*. Barcelona: Kairós.
- OCHSE, R. (1990): *Before the gates of excellence*. New York: Cambridge University Press.
- ROGERS, C.R. (1959): Toward a theory of creativity. In H. H. Anderson (Ed.), *Creativity and its cultivation: Addresses presented at the interdisciplinary symposia on creativity*, 69-82. NY: Harper and Row
- ROMO, M. (1997): *Psicología de la creatividad*. Barcelona: Paidós.
- ROMO, M. (1998): Teorías implícitas y creatividad artística. *Arte, Individuo y Sociedad*. 10. 12-28.
- WITTKOWER, R.; WITTKOWER, M. (1985): *Nacidos bajo el signo de Saturno. Genio y temperamento de los artistas desde la antigüedad hasta la Revolución Francesa*. Madrid. Cátedra.
-